

“No Pudiendo Soportar Más”

Jack W. Carter

“... no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe... Pero cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros, y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor... en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra fe” (1 Tesalonicenses 3:5-7).

No hay duda. El apóstol Pablo realmente ponía su corazón en su trabajo, y amaba a la gente con la cual trabajaba.

Aprecio mucho la manera en que se interesaba por la iglesia en Tesalónica. Comienza su epístola a ellos con la siguiente declaración: “*Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros*” (versículo 2).

La relación entre ellos comenzó con “*gran tribulación*” (versículo 6). Pero la iglesia enfrentó esto con valor y llegó a ser “*ejemplo a todos los creyentes*” (versículo 7). Pablo añade, “*... en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido*” (versículo 8).

Parte del motivo por el cual Pablo escribía era para hacerles saber que los echaba de menos mientras estaba lejos de ellos, y que su estado espiritual era prioridad en su mente. Temía que de alguna manera el tentador les hubiera tentado y ellos hubieran caído de la fe (3:5).

Entonces escribió, “*Por lo cual*

también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe” (versículo 5). Pablo envió a Timoteo para averiguar sobre la situación en Tesalónica, y cuando Timoteo regresó con un informe muy favorable, es fácil ver que el apóstol sintió mucho gozo.

Ojalá todos los hombres de Dios (y mujeres) tuvieran esa clase de interés por el pueblo de Dios en todas partes. En vez de observar informal e indiferentemente cómo se desliza la fe de las iglesias, deberíamos tener tal interés por las almas de la gente involucrada que no podríamos soportar pensar que algo pudiera andar mal, especialmente ya que algunas de esas iglesias podrían incluir a personas que son muy cercanas a nosotros.

Amo la manera en que Pablo amaba a la gente. †

Jack W. Carter es editor de la publicación *The Rocky Mountain Christian* y predica en Castle Rock, Colorado, EE.UU.

lado al único cuerpo, Espíritu, esperanza, fe, y bautismo. Una fe que guía a la obediencia en un bautismo, el cual acercaría a los hombres a un Señor y a Su único cuerpo, o iglesia, en la cual llegarían a poseer una esperanza.

Como resultado de este proceso redentor por medio de la cruz, los hombres se reconciliaban con Dios en un cuerpo (Efesios 2:13-16), y así llegaban a ser el templo o lugar de habitación de Dios, "juntamente edificados para morada de

Dios en el Espíritu" (Efesios 2:17-22).

Una de las siete maravillas del mundo antiguo se encontraba en la ciudad de Efeso — el gran templo de Diana, o Artemis. Era la estructura más grande del mundo helenístico, y fue construida completamente de mármol. Era cinco veces más grande que el Partenón de Atenas. Sin embargo, Dios no habitaba allí. El habitaba en Su pueblo en Efeso, la iglesia. Ya sea colectivamente o individualmente, Dios habita en Su

templo espiritual, la iglesia (1 Corintios 3:16,17; 6:19,20). Somos piedras vivas edificadas como un templo espiritual (1 Pedro 2:5).

No es sorpresa que el espíritu de Pablo se enardecía cuando veía

que Atenas estaba completamente entregada a la idolatría, que se reflejaba en la multiplicidad de dioses y de templos. Pablo declaró claramente, "*El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos*

por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas" (Hechos 17:24,25).

Qué glorioso privilegio para todos nosotros ser piedras vivas en el templo vivo de Dios, puestos allí por la misma mano de Dios, edificados para que Dios habite allí por medio del Espíritu. †

Perry N. Hall predica para la congregación University en Tyler, Texas, EE.UU.

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios (1 Corintios 6:19,20).